**BECA DE LA SECMA – ASSH SETIEMBRE 2018**

 La concesión de la beca de la SECMA y ASSH para asistir al congreso de la ASSH en Boston y visitar varios centros de Estados Unidos fue una gran alegría y orgullo para mí.

 Durante mi 4º año de residencia tuve la oportunidad de hacer una rotación de tres meses en el Instituto Kleinert-Kutz en Louisville (Kentucky) y hacer una corta visita al Servicio de Cirugía de Mano de la Universidad de Stanford; y siempre me quedé con las ganas de poder visitar algún otro centro para ver cómo funcionan y cómo trabajan. Este fellowship me pareció una gran oportunidad.

 Cuando se me concedió la beca, tuve claros mis objetivos: ir a Stanford con el Dr. Vincent Hentz, profesor emérito con grandísima experiencia en cirugía de mano, cirugía de nervio periférico y mano tetraplégica que todo el mundo respeta y admira y le pide consejo cuando tiene cualquier duda y que yo ya había conocido en Barcelona cuando lo invitamos a un curso que organizamos de lesiones neuroortopédicas y había coincidido en varios congresos TetraHand; y conocer a la Dra. Susan Mackinnon, famosa por sus estudios e innovadoras técnicas en cirugía de nervio periférico y neurotizaciones. El grupo G se adaptó perfectamente a mis preferencias ya que incluía las Universidades de Michigan en Ann Arbor (Michigan) donde conocí y estuve con el Dr. Kevin Chung; Universidad de Chicago en Chicago (Illinois) donde conocí al Dr. Daniel Mass i la Dra Jennifer Wolf; Stanford en Palo Alto (California) donde estuve con el Dr. Kamal y el Dr. Yao y la Universidad de Washington en Saint Louis (Missouri) donde conocí a la Dra. Susan Mackinnon y pude trabajar con la Dra. Amy Moore. Durante el fellowship tuve dos compañeros de viaje, también participantes de este programa: un traumatólogo de Alemania y un cirujano plástico de Corea del Sur, con los que hemos empezado una relación que espero que dure mucho tiempo.

 Este travelling fellowship fue una experiencia muy positiva tanto personal como profesional. Me dio la oportunidad de conocer varios cirujanos de gran renombre dentro del mundo de la cirugía de mano, microcirugía y cirugía del plexo y nervio periférico.

 El apoyo institucional de la SECMA y la ASSH es de gran ayuda a la hora de hacer todas las gestiones burocráticas previas y cumplir los requisitos exigidos por los distintos centros de Estados Unidos. Además, los centros te reciben con los brazos abiertos cuando llegas. Esto es importante ya que en cada institución sólo estás dos días y si ya no está todo preparado no puedes aprovechar bien el tiempo.

 Empecé mi fellowship en Ann Arbor (Michigan), en la Universidad de Michigan. Se trata de una universidad pública inmensa, con más de 55.000 estudiantes repartidos en 28 facultades. Concretamente, la Facultad de Medicina gradúa unos 170 alumnos cada año. Tiene un gran poder económico tanto para la docencia como para la investigación. Está ubicada en una ciudad, Ann Arbor, que se basa en la vida universitaria.

 Allí estuvimos con el Dr. Chung, reconocido cirujano de mano con infinidad de publicaciones en una gran variedad de temas. Es un cirujano muy completo, pero también muy ocupado. Sólo pudimos disfrutar de su compañía durante las cirugías, ya que entre cirugías “desaparecía” del quirófano para hacer investigación. Lo que más me sorprendió de este hospital es que en una jornada de 8 a 17 horas sólo había cuatro cirugías no excesivamente largas, y posteriormente entendí por qué; es un hospital de gestión pública y los empleados cobran a sueldo (como en España…). Por la tarde habían organizado una sesión con los residentes, sus fellows de mano y algún adjunto en la que cada uno de nosotros dimos una charla. En ese momento sí que pudimos disfrutar mejor de la compañía y sabiduría del Dr. Chung.

 El segundo día lo dedicamos a una reunión de antiguos miembros (ex –residentes y ex –fellows) del servicio de Cirugía Plástica donde cada uno explicaba su experiencia profesional. Allí se puso de manifiesto el gran potencial científico de esta universidad, no sólo del Dr. Chung, principal impulsor, sino también de todo el servicio de Cirugía Plástica.

 Posteriormente disfrutamos de un fin de semana largo que aprovechamos para hacer un poco de turismo por Estados Unidos.

 La segunda semana fue exclusivamente dedicada al Congreso ASSH en Boston. Como todo en este país, la inmensidad del congreso y la diversidad del programa son abrumadoras. Es imprescindible llevar bien estudiado el programa para poder aprovechar bien las sesiones y no perderse ni física ni científicamente. Los días previos al propio congreso se organizan algunos cursos de instrucción que no están incluidos en el precio del congreso (que nosotros, como fellows teníamos pagado), pero la mayoría tienen un precio asumible. El problema es que muchos coinciden en horario y hay que escoger.

 El hecho de que el presidente de este congreso fuera el Dr. James Chang, de Standford, mucho más joven que la mayoría de presidentes, le dio un aire renovado y más juvenil. Eso se vió claramente en la “cena” de inauguración del congreso, que se celebró en el Fenway Park, el mítico campo de baseball de los Red Sox de Boston, durante el partido contra los Toronto Blue Jays.

 Las conclusiones más importantes de este congreso son que en España no lo hacemos tan mal y que en Estados Unidos tienen los mismos problemas y complicaciones que nosotros.

 De Boston nos trasladamos a Chicago (Illinois). La Universidad de Chicago está situada al sur de la ciudad, en el barrio de Hyde Park, es una universidad privada con más de 15.000 estudiantes repartidos en ocho facultades. El primer día estuvimos en quirófano con el Dr. Daniel Mass, un cirujano de 69 años con la vitalidad y las ganas de hacer cosas de un adjunto acabado de salir de la residencia. ¡Realmente admirable! Aquí sí que la jornada laboral se asemeja más a la idea que tenemos de Estados Unidos: de las 7 de la mañana a las 8 de la noche habiendo hecho ocho cirugías y acabando en una cena – journal club.

 El segundo día estuvimos en consultas con la Dra. Jennifer Wolf. En una jornada visitan unos 50 pacientes pero disponen de 4 consultas para cada adjunto y un fellow de mano que visita la mitad de los pacientes. Lo más sorprendente de esta ciudad es que hablan de los tiroteos y las heridas por arma de fuego como si no pasara nada. Para ellos, ver entre diez y quince heridas por arma de fuego en una guardia es lo habitual y normal. Ese día de consultas vimos 10 pacientes (de los 50 que visitamos) que estaban en seguimiento por este tipo de lesión.

 De aquí nos trasladamos a San Francisco (California) para llegar a Palo Alto donde se encuentra la Universidad de Stanford, una de las más reconocidas del mundo. Se trata de una universidad privada con más de 11.000 estudiantes en repartidos en siete escuelas y la educación pregrado. El campus universitario es uno de los más bonitos y típicos de Estados Unidos, con inmensas zonas verdes donde los estudiantes se sientan en grupitos sobre el césped para hablar o incluso estudiar. Además también hay una bonita iglesia Memorial, la conocida Torre Hoover y infinidad de fraternidades y residencias de estudiantes. La zona de medicina está dividida en varios campus, lo que te obliga a tener un coche para trasladarte de un lado a otro.

 Nosotros estuvimos básicamente en el Campus de Redwood City, que se encuentra a menos de 20 km al noroeste de Stanford. Allí estuvimos el primer día con el Dr. Robin Kamal y el segundo día con el Dr. Jeffrey Yao. Con los dos tuvimos un programa quirúrgico variado con 8 cirugías, incluyendo artroscópica de muñeca, liberaciones endoscópicas del túnel carpiano y cubital, fracturas de radio distal y pseudoartrosis de escafoides.

 Además, pude estar un día extra en Stanford que aproveché para ir a las consultas externas del Hospital de Veteranos de Palo Alto con el Dr. Vincent Hentz y la Dra. Catherine Curtis, actual jefe del servicio. Hay tres adjuntos, tres fellows y una enfermera visitando en 6 consultas simultáneamente. En cuatro horas vistan unos 75 pacientes. Lo más curioso es que los pacientes no son de un médico en concreto sino que son de todo el equipo, compartiendo los pacientes.

 Aprovechando este día libre, fui a visitar el Departamento de Anatomía de Stanford, donde conocí al Dr. Sakti Srivastra que fue muy amable y demostró interés incluso en compartir proyectos educativos y de investigación con nuestra universidad.

 Pero no todo fue trabajar en Stanford, también tuvimos bastante vida social. El primer día, después de la presentación de casos con el Dr James Chang, nos llevó a visitar el Museo Rodain del campus de Standord, donde nos enseñó varias estatuas con manos patológicas, como por ejemplo una enfermedad de Dupuytren, una lesión de mediano y algunas malformaciones congénitas. De allí, nos dirigimos a una cena formal con todo el servicio de Cirugía de Mano que habían organizado para nosotros, el segundo día tenían una cena informal de presentación de los nuevos fellows de Mano donde amablemente también se nos invitó.

 La última parada del travelling fellowship fue en la Universidad de Washington en Saint Louis (Missouri). Es considerada una de las quince mejores universidades de Estados Unidos. Se trata de una universidad privada con unos 13.000 estudiantes de pregrado y grado repartidos en nueve escuelas y facultades.

 Aquí conocimos a la Dra. Susan Mackinnon. Con ella sólo pudimos coincidir un ratito en consultas externas, ya que es una persona muy ocupada y con decenas de visitantes a lo largo del año. A pesar de no poder aprender mucho de ella, estuvimos muy bien atendidos y acompañados por la Dra. Amy Moore, discípula (y posiblemente sucesora) de la Dra. Mackinnon. La Dra. Moore es una persona muy sencilla con la estuvimos muy a gusto y nos transmitió su entusiasmo por su trabajo.

 En Saint Louis tuvimos dos sesiones quirúrgicas: el primer día fue en el Children’s Hospital donde todo está adatado a los niños para hacer que se sientan lo mejor posible. Todo está lleno de juguetes, estatuas infantiles y murales de colores en las paredes. Aquí operamos dos niños con parálisis braquial obstétrica. Me sorprendió que en general, operan sin registro peroperatorio a pesar de ser un centro de referencia para las lesiones nerviosas. En su lugar, tiene un estimulador eléctrico desechable. El segundo día vimos una técnica novedosa en un paciente con una amputación muy alta de la extremidad superior (a nivel subcapital del húmero). Se hizo una motorización del pectoral mayor con ramas del plexo braquial y una “RPNI: regenerative peripheral nerve interfaces”.

 Por la noche, la Dra. Moore nos llevó a cenar a una típica hamburguesería americana: Shake Shack, para que puedieramos descubrir y disfrutar el auténtico sabor americano. Esto demuestra su sencillez, que siempre es de agradecer. Allí tuvimos la posibilidad de hablar informalmente sobre nuestros hospitales y países y las diferencias (y semejanzas) con Estados Unidos. La verdad es que fue una bonita despedida del fellowship.

 En resumen, fue una experiencia muy positiva y bonita, tanto profesionalmente como personalmente. Pude conocer a grandes cirujanos de mano de importantes universidades de Estados Unidos y sobretodo hacer buenos contactos para futuras colaboraciones.